

---

# PRESENTACIÓN

---



LA REVISTA ALLPANCHIS contribuye nuevamente a la reflexión educativa en algunos de sus aspectos actualmente relevantes. Siendo la educación un asunto crucial para el desarrollo y la emancipación humana, es de interés permanente del Instituto de Pastoral Andina. Ese interés, en una mirada renovadora a la educación, adquiere una importancia mayor en un período de cambio de régimen político. Debido al accidentado retraso en la publicación de este número, podemos reflexionar sobre el contexto de transición política en que saldrá al público. Así pues, como en otras décadas, nos tocan cambios, no sólo de Gobierno sino de la organización del Estado y sus relaciones con la sociedad. Ello deberá traducirse en responsabilidad para quienes estamos operando desde la sociedad civil.

La particular situación nacional le da un cariz especial a nuestra participación en la educación internacional. En el contexto mundial, la educación es una dimensión especialmente tocada por los desafíos del nuevo siglo. En el marco de la actual globalización, las esperanzas que ella despierta son muy altas. Esta es una globalización con exclusión, y las desigualdades en materia educativa inciden más en el desarrollo y el destino de las

## PRESENTACIÓN

personas y las sociedades, pero no es exacto atribuir las sólo a la educación, sino también a la ausencia de políticas que apunten a la cohesión social. Hay actualmente una discusión de sumo interés respecto a la justicia educativa, escamoteada en esta década de nuevo, y que se refleja en el contenido de los artículos sobre cuestiones internacionales y sobre la realidad educativa peruana. En la sociedad actual, dependiente más del conocimiento, percibir las desigualdades educativas lleva a una mirada más crítica al sistema educativo y remite fluidamente a plantear cuestiones globales de la justicia y el desarrollo. Luego de una década de cierto voluntarismo respecto del papel de la educación en el cambio social con equidad, volvemos a sentir un ambiente crítico. Se discuten los débiles resultados en reducir la desigualdad educativa y en el impacto en la reducción de la desigualdad social y la pobreza. Hay más escolaridad y, sin embargo, eso no ha evitado que, durante las dos últimas décadas, haya aumentado la pobreza en nuestros países.

Seguimos constatando que las grandes diferencias educativas van unidas a las desigualdades socioeconómicas, la discriminación cultural y la ruralidad. Los pobres acceden a una mala educación. La baja calidad del servicio es un factor que favorece la mantención de desigualdades en todas las otras dimensiones de la vida.

Estas constataciones sobre el peso de los factores estructurales más frecuentes en los análisis de las políticas educativas no llevan a subvalorar el cúmulo de reformas e innovaciones emprendidas, aún con muchos límites, en muchos países, pero se reconoce que ellas carecieron de reforma social, por las políticas de ajuste sin desarrollo. Ese reclamo de contextos sociales más favorables para cumplir con las enorme expectativas que la sociedad deposita en la educación es una crítica al modelo económico y político que no redistribuye los bienes y el poder. De manera más clara se requiere, para cumplir sus cometidos, como se dijo hace varias décadas, una sociedad educadora que facilite la función de la escuela. Lo hemos vivido con desazón con el mal ejemplo que el Estado peruano ha dado esta década a la educación en la no valoración de los aportes de quienes no forman parte del Gobierno.

## PRESENTACIÓN

La década pasada enseñó a muchos, junto a factores contextuales, la importancia que tiene en algunos resultados de la educación la acción propia de la institución escolar, que responde así, en alguna medida, a demandas que en realidad requieren de políticas vigorosas y coherentes. No bastan las acciones “valiosas” por parte de muchos centros educativos y del sistema educativo nacional si éstas no son sistémicas. Para ello se puso en el centro del debate en muchos países las cuestiones de tipo de Estado, parte de lo cual es la descentralización y la autonomía escolar. Además de estas cuestiones de política y gestión, se realizaron diversas iniciativas de cambio curricular y se expandió el debate pedagógico entre los maestros. Cuestiones que requieren no evadir la cuestión de una educación pública de calidad, única que puede llegar a todos. La educación pública de calidad, que incluye formas sociales y mixtas de gestión, aparece en la globalización como necesidad mayor, pues, como dice el *Informe Delors*, la educación tiene como misión enfrentar la crisis de vínculos sociales.

Este número de la revista coloca directamente temas del momento de la reflexión internacional, y aborda los específicos de nuestra realidad para colocarnos como actores con identidad y no al margen de las corrientes internacionales. Ser parte activa de este debate latinoamericano es una de las condiciones para producir políticas y prácticas peruanas diferentes a las tradicionales que predominan en el accionar del Estado peruano y de la mayoría de las escuelas.

El escenario, las posibilidades y los riesgos abiertos en el Perú en una transición democrática son altamente valiosos como proceso de aprendizaje. Lo principal es valorar la experiencia colectiva de indignación ética, de actitud crítica en cultura política, de búsqueda de comprensión de nuestra realidad y de nuevos caminos para el Perú. Se ha producido una intensa experiencia en unos meses que ha acercado personas de diferentes generaciones, grupos sociales y zonas geográficas. Al compartir la vivencia de un momento ético y político intenso se abre la posibilidad de construir un *nosotros ético y democrático*. Compartir valoraciones sobre lo vivido es educación como intercambio de cultura y valores.

## PRESENTACIÓN

La educación en el ámbito formal tiene en ese proceso nacional un ambiente adecuado que la desafía a tomar iniciativas de interpretación y juicio, enriqueciendo su contribución a construir significados compartidos. Los valores humanos comunes son base para hacer creadora la multiculturalidad, y para la educación intercultural y bilingüe, que conforman elementos de una real democratización.

Al final de una etapa en que la concepción del régimen político bloquea el diálogo horizontal, la interculturalidad significa que buscamos que nadie deje de contribuir a moldear el país en el que desea vivir, y que ninguna riqueza personal y de grupo es desperdiciada para ello. La educación comunica y revisa las visiones del Perú que tenemos. Es momento de develar la visión de los pueblos que difundió el régimen, visión en que sólo podía agradecer las obras y no ser protagonista.

Para el nuevo período en el Perú, en muchos campos contamos con propuestas de políticas y estilos de hacer política y convivencia social. Se han avanzado experiencias de transformación, no recogidas desde el Estado en esta década, como en educación lo ha hecho Foro Educativo. Es hora de sumar a éstas otras en todas las regiones del país, especialmente las andinas, pero intentar saber de esta transmisión con una democracia profundizada.

*Manuel Iguíñiz*